

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 28 (2016)

Artikel: Poesías desconocidas del Siglo de Oro : recuperadas de la Biblioteca de Ginebra
Autor: Madroñal, Abraham
Kapitel: Juan Pellicer de Tovar : Demostración en la muerte de don Luis Méndez de Haro (1661)
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840903>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

I. POESÍAS IMPRESAS

1. **Juan Pellicer de Tovar: *Demostración en la muerte de don Luis Méndez de Haro* (1661)**

Don Juan Pellicer de Tovar, caballero de la Orden de Santiago, era hermano del otro Pellicer famoso, don Josef de Pellicer de Salas y Tovar, que fue cronista real y quizá por eso, también, particularmente enemigo de Lope de Vega durante algún tiempo y del resto de la intelectualidad de entonces, como escribió Dámaso Alonso (1978) y más recientemente Luis Iglesias Feijoo (2001).

Juan era un personaje de alguna importancia, puesto que en los documentos consultados se le menciona como gentilhomme de su majestad; había contraído matrimonio con la viuda doña Luisa Hurtado de Mendoza y como tal era tutor de los hijos de esta, a la altura de 1656. Testó don Juan en 1662 (Agulló y Cobo 2007: 543-544), es decir solo un año después de dar a luz el impreso que ahora nos ocupa. No tenemos constancia de que escribiera ningún otro texto literario.

El sujeto del mismo es don Luis Méndez de Haro y Guzmán (1598-1661), un noble importante en la corte de Felipe IV, sobrino del conde-duque de Olivares, que se convirtió en el valido del rey una vez caído en desgracia su poderoso tío en 1643. Se le recuerda por su victoria en la Guerra de Cataluña, con la conquista de Barcelona, pero también por su fracaso en la Guerra de Portugal. Pero el destinatario es don Andrés de Villarán, caballero santiaguista y secretario de la Hacienda real, al que también había sido dirigida la

Arcadia de Lope en impresión madrileña tardía (Madrid: Melchor Sánchez, 1675).

Por errata de impresión, figura en el pie del impreso el año MDCLI (1651), pero bien claro se entiende que al impresor se le olvidó colocar una X detrás de la L, porque es evidente que no puede ser de otra fecha que de 1661, como consta al final de la dedicatoria a don Andrés de Villarán.

El poema escoge la forma métrica del romance en coplas y se remata con dos sonetos en la tradición de la poesía elegíaca a la muerte de grandes personajes cortesanos.



DEMONSTRACIÓN AFECTUOSA EN LA MUERTE DEL EXCELEN-
TÍSIMO SEÑOR DON LUIS MÉNDEZ DE HARO, CONDE DUQUE DE
OLIVARES, ETC. QUE DEDICA A LA PROTECCIÓN DE ANDRÉS DE
VILLARÁN, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, DEL
CONSEJO DE SU MAJESTAD Y SU SECRETARIO EN EL REAL DE
HACIENDA, DON JUAN PELLICER DE TOVAR, CABALLERO DE LA
ORDEN DE SANTIAGO Y GENTILHOMBRE DEL REY NUESTRO
SEÑOR.

En Madrid, Año M. DC. LI. [*sic*]

A Andrés de Villarán, caballero de la orden de Santiago, del Consejo
de su Majestad y su secretario en el Real de Hacienda.

Como tan inmediato v. m. en la contemplación de la muerte del ex-
celentísimo señor don Luis Méndez de Haro, hallo seguro el motivo
de ofrecer a v. m. esta reseña de mi sentimiento, para que acompañe
al de v. m. en pérdida que es de tanto dolor y consecuencia, cuya
demonstración la insinúa más el llanto que la pluma, pues las líneas
que intenta formar la admiración del suceso quedan turbadas a vista
de la pena que las atiende. Tengan acogida en v. m., que la cortedad
de su escrito y asunto tan meditado de su idea se hará a lugar en el
embarazoso ejercicio con que v. m. alivia el peso de esta corona,
penetrando a fatigas lo imposibles de su ocupación. Cuya persona
guarde y prospere Nuestro Señor en las felicidades que merece y yo
deseo. Madrid, y noviembre 23 de 1661.

Obligado y reconocido servidor de v. m., que sus manos besa.
Don Juan Pellicer de Tovar y Abarca

DEMONSTRACIÓN AFECTUOSA EN LA MUERTE DEL EXCELEN-
TÍSIMO SEÑOR DON LUIS MÉNDEZ DE HARO Y SOTOMAYOR,
CONDE DUQUE DE OLIVARES, ETC.

ROMANCE

¡Qué dolorosa armonía
es la que suena en la corte,
que a todo llanto celebra
exequias los corazones!

5 ¿Quién ocasiona que salgan
tan al rostro los clamores
avisando de que están
dando en el alma los golpes?

10 Sin duda faltó del sol
la estrella mejor, que norte
fue en repetida tarea,
y de este volumen móvil.

15 El Haro que mantenía
a políticas el orbe,
y en militar disciplina
era del rebelde azote.

20 Aquel de quien estudiaban
en su pauta las naciones,
causando terror en unas,
si a otras dando pundonores.

¡Ah, dolor, y cuán ociosas
tienes las admiraciones
pues no te deja el gemido
ver el ejemplo que oyes!

25 Aun en la muerte, previno
darnos de vivir el orden,
enseñando a las grandezas
precisas ejecuciones.

30 ¿A dónde estará la vida
segura, si es tan acorde
la materia que la ensalza
con la que la descompone?

35 ¡Qué importa que de preciosos
lucimientos se corone
el mortal, si no reduce
a escarmientos sus acciones!

40 El grande nunca es más grande
que cuando se admira hombre,
por cuyo espejo anticipa
lo que ahora reconoce.

Cuando la fortuna llama
con los miedos superiores,
ha menester la prudencia
estar a su halago doble.

45 Cizaña de los humanos
han sido siempre los dones;
si oficiosa la conducta
al gusto no se antepone.

50 Corregir el albedrío
desde el solio hazaña es noble
y más cuando independencia
se mira el poder entonces.

Tan atento acudió a todo,
y estuvieron tan conformes

55 la opulencia y desengaño,
 que apostaban en uniones.

 Midió en religiosa línea
 lo que el mundo nos propone,
 y al ver su pompa caduca
60 cristiano el morir escoge.

 ¡Oh feliz tú, que consigues
 en esta acción dos renombres:
 uno católico y otro
 lo que ya repite el bronce!

 No mueres, aunque yaces, porque vives,
 Haro invicto, grabado en las memorias;
 ni te excusa en la parca de las glorias
 en el acerbo golpe que recibes.
5 En la tabla del tiempo es donde inscribes
 tus hechos y proezas, que notorias
 son aun poca materia las historias
 para el eterno nombre que consigues.
 ¿Quién al lado del sol siempre asistía,
10 participando influjos celestiales
 y a vista de sus rayos siempre ardía?
 Demonstraciones son todas reales
 de que España a desvelos le debía,
 lo que cobra en aplausos sin iguales.

EPITAFIO AL EXCELENTÍSIMO SEPULCRO³

Caminante, repara, que el que ha sido
árbitro del poder y de la fama
es el que agora a la atención te llama,
a su primero ser restituido.

- 5 No le valieron fueros de valido
ni la lisonja, que su nombre aclama,
le escusó de morir cual débil llama
que acaba de lo mismo que ha lucido.
¡Qué caduco fue el bien que le apellida!
- 10 ¡No hay estado seguro, nada es fuerte!
El propio aumento sirve de homicida.
A este golpe fatal ninguno es fuerte,
solamente consigue eterna vida
quien consulta la vida con la muerte.

³ Se recoge también este poema en el ms. XXXI de la Hispanic Society of America, un cartapacio de la segunda mitad del siglo XVII, en que aparecen –entre otros poetas– don Melchor Zapata o Juan Bautista Diamante.